

Anuk y los «hola» de los animales

Anuk tenía dos años y unas ganas enormes de descubrir cosas.

Una mañana salió a pasear con su madre.

—Hoy conoceremos animales —le dijo ella.

Anuk sonrió y palmeó.

—¡Animales!

Al lado del camino había un gato. Tenía los bigotes largos y la cola bien erguida.

—¡Hola, gato! —dijo Anuk.

—¡Miau, miau!

—El gato te dice hola —explicó mamá.

—¡Miau, miau! —repitió Anuk.

El gato se estiró al sol.

Un poco más allá encontraron a un perro que paseaba con su amo. Movía la cola de un lado a otro.

—¡Hola, perro!

—¡Guau, guau!

Anuk movió el culito.

—¡Yo también muevo la cola!

La madre se rió.

—¡Pero si tú no tienes!

Cuando llegaron a la granja, una gallina caminaba por el patio.

Detrás suyo iban tres polluelos.

¡Uno, dos, tres!

—¡Hola, gallina!

—¡Coc-coc!

—¡Hola, polluelos!

—¡Pío, pío, pío!

Anuk se agachó un poquito para mirarlos. Eran pequeños, amarillos y redonditos.

—Caminan detrás de su madre, como tú conmigo —dijo la madre.

Anuk le cogió la mano y siguieron paseando.

Dentro de un cercado había una vaca que masticaba hierba.

—¡Hola, vaca!

La vaca levantó la cabeza.

—¡Muuu!

Anuk abrió mucho los ojos.

Luego cogió aire.

—¡Muuuuuu!

La vaca movió una oreja.

¡Quizás le había gustado ese «hola» tan largo!

En el prado de al lado había una oveja.

—¡Hola, oveja!

—¡Beeee!

Anuk miró a su madre.

—¡Lleva un abrigo!

—¡Sí! Es su lana.

La oveja acercó la nariz a la valla y la movió un poco.

Anuk también movió la nariz.

Una vez.

Dos veces.

Ambos quedaron muy contentos.

En la charca, un pato nadaba entre las hojas.

—¡Hola, pato!

—¡Cuac, cuac!

El pato salió del agua y caminó balanceándose.

Anuk caminó como él.

Un pie hacia ahí.

Un pie hacia allá.

—¡Cuac, cuac!

Mamá le siguió.

Y durante un ratito, por el camino pasearon un pato, un Anuk y una madre que también hacía:

—¡Cuac, cuac!

Cuando llegó la hora de volver a casa, Anuk bostezó.

Mamá lo cogió en brazos.

—¡Cuántos animales has conocido hoy!

Anuk apoyó la cabeza en su hombro.

—El gato hace miau… El perro hace guau…

Cerró un poco los ojos.

—La vaca hace muuu…

—Y Anuk, ¿qué hace? —preguntó la madre flojito.

Anuk la abrazó.

—Un beso.

¡Muac!

Y ese fue el «hola» más dulce de todo el día.